

co, y Cuerda de vn golpe; de lo qual se airaron los Indios, y comenzaron à ponerse con Flechas en los Arcos, para tirar. Y visto que no convenia, que aquellos Indios hiriesen à ningun Español, los Soldados, que estaban con las Cuerdas caladas, hicieron punteria en ellos, y dispararon los Arcabuces, hirieron al primer embite, media docena de ellos, con Perdigones, y algunas Balas. Como se sintieron heridos, huieron luego, y à poco trecho, los dos dieron consigo en tierra muertos, y los demás los cogieron acuestas, y los llevaron à vn Altillio. Ellos dieron aviso luego à sus Vecinos, y dentro de vna hora, se juntaron mas de docientos Indios, todos con sus Arcos, y Flechas, y mui embijados, y llenos de Plumas, vinieron formados en Esquadron, contra los Españoles, que avian quedado en Tierra, con el Alferéz Alarcon, el qual viendoles, venirse apercibieron los suyos; y como los Indios vieron estaban todos con Arcabuces, en las manos, no se atrevieron à llegar: finalmente, embiaron vn Indio con vn Perrillo, en señal de Paz, y se juntaron los Españoles con ellos; mas los Indios, no apartaban vn punto los ojos de los Arcabuces; y dixeron por señas, que quatro avian muerto; y otros estaban acabando, por estar mal heridos. Dieron los Indios muchas cosillas à los nuestros, por tenerlos gratos, y por amigos; y con esto, despues de aver tomado Agua, dixo el General, que salieran de allí; y así se hizo en Noviembre, Miercoles.

Aviendo salido de la Baia de San Simon, y Judas, esta Armada, y proseguendo su Viage, contra el Viento, y contra las corrientes, llegaron todas tres, junto de vna mui grande Ensenada, toda cercada de vnas Sierras altas, y parecia por vna quebrada, que allí avia, entraba algun Braço de Mar, ò vaciaba algun Rio. Tiene esta ensenada dos Islas, cerca de ella tres Leguas, à la parte de el Poniente, que se llamaron de Todos los Santos, y queriendo entrar en ella, entrò la Fragata, y tras ella la Almiranta, y la Capitana no pudo entrar, por ser yà de Noche, y así se tornò à la Mar; y porque no se perdieran de ella, se tornaron à acompañarla las dos que avian entrado; y esto fue à cinco del Mes de Noviembre, à la Mañana del Dia siguiente, queriendo entrar dentro, pa-

ra reconocerla; y verla, les sobrevino, al parecer, vn poco de buen Viento; y pareciendole al General, y à los demás, que no se perdiese aquel Viento, y que à la buelta se reconoceria, pasaron adelante, mas à pocas Leguas, el Tiempo les fue mui contrario, con el Viento Norveste, y poco à poco, como pudieron, iban siempre costeando la Tierra; y por toda esta era cosa maravillosa, de ver los Humos, y Fuegos, que por toda ella los Indios hacian, llamando à las Naos: La Tierra parecia ser buena, llana, y apacible. Seis Leguas de la Tierra firme, costeando la Tierra, están quatro Islas, que se llamaron de los Coronados, las dos pequeñas, à modo de Panes de Açucar; las otras dos, son algo maiores. Al Norte de estas Islas, à la Tierra firme, ai vn famoso Puerto, que se llamó de San Diego, en el qual entrò esta Armada, la Víspera de San Martin, que fue à diez de Noviembre, à las siete de la Noche.

El Dia siguiente, despues del Glorioso San Martin, por la Mañana, mandò el General, fuera alguna Gente à reconocer vn Monte, que resguarda à este Puerto de Viento Norveste; y fue el Alferéz Alarcon, y el Capitan Peguero, y el Padre Frai Antonio de la Ascension, con ocho Arcabuceros; hallaron en el mucha Leña de Encina, y otros Arboles, como fueron Jatas, y otros, que se parecian al Romero, y otras Yervas mui odoríferas, y saludables. Desde lo alto del Monte, se vio ser el Puerto lindisimo, y mui grande, y todo el mui acomodado, para el abrigo de todos los Vientos. El Monte, que es el reparo de este Puerto, para el Norveste, tendrá tres Leguas de largo, y media de ancho, y de la otra parte de el Norveste de este Monte, ai otro buen Puerto. Bueltos con esta Relacion al General, mandò, que en Tierra se hiciera vna buena Tienda, para que sirviera de Iglesia, para que los Religiosos dixeran Misa, y que se limpiasen allí los Navios, y se les diese Brea, y Sebo, y que otros cortasen Leña, y otros hiciesen la Guarda. Esta se hizo en vn Arenal, ò Isla de Arena, en la qual se hicieron vnos Poços, como Canjas; y quando la Mar era creciente, tenían los Poços el Agua dulce, y buena, y siendo menguante, Salobre. Poniendose por obra, lo que el General mandò, aviendo puesto, y nombrado Postas, y Centinelas por el

Monte; vna de ellas diò aviso, de como venian muchos Indios por la Plaia, todos con Arcos, y Flechas, y desnudos todos, embijados de negro, y blanco. El General mandò, que saliera à recibirlos de Paz, el Padre Frai Antonio, y que fueran con el, el Alferéz Juan Francisco, con seis Arcabuceros; y llegando à ellos, aviendoles hecho señas de Paz, con vn Pañuelo blanco, y con hechar Tierra en alto con las manos, lo primero que los Indios hicieron, fue entregar los Arcos, y Flechas à los Soldados. El Padre Frai Antonio los abraçò, y diò vnas Cuentas, y Cordones, que se pusieron en las Gargantas por gala; con esto se vinieron adonde el General estaba; y como los Indios vieron tanta Gente, no se atrevieron à llegar, y así se retiraron à vn Cerrillo, y desde allí embiaron dos Indias mui viejas, y arrugadas, adonde el General, y los demás Españoles estaban; y llegando, con mucha afabilidad, al Real, ò Tienda, el General, y los Religiosos, y otros Soldados, les dieron Cuentas, y Sartilas de Abalorio, y Vizcocho; y con esto las embiaron à avisar de lo que sentian de la Gente recién venida à su Tierra. Ellas dixeron allà su sentimiento, y luego vinieron todas con ellas, à ver à los Españoles: Venian las mas de ellos, embijados de negro, y blanco, y con muchos Plumages en la Cabeça. El General, y los demás, los recibieron con mucha alegría, y les dieron muchas cosillas, y mucho Pescado, que con el Chincorro se avia delante de ellos pescado. El embige de negro, era como plateado, y azul; y preguntandole por señas, que era aquello? Mostraron vnas Piedras de Metal, de que lo hacian, y dixeron por señas, que de aquellas Piedras sacaba vna Gente, que avia la Tierra adentro, que eran barbados, y vsaban vestidos como los Españoles, y hacian, y sacaban vnas Cintas galanas, señalando ellos, eran como los Pasamanos, que los Soldados tenían en los Coleros de Ante; y que eran tambien, como vno que tenia el General, en vn Calçon de Terciopelo morado; y que aquellos Hombres, que ellos decian, vsaban de las Galas, y Vestidos, como nuestros Españoles, y que se les parecian. Con el buen tratamiento, que esta vez se les hizo, quedaron engolosinados; y así cada tercer Dia venian por Viz-

cocho, y Pescado, y ellos traian Pieles de Martas, y de Gatos, y de otros Animales, y Redecillas, con que ellos caçaban.

Asi en este Puerto, mucho Pescado Blanco, y Licas, Ostiones, Almejas, Langostas, Centollas, y Sardinas, y en vnos Esteros, que por la Tierra ai, se vieron muchos Gansos, y Anfares blancos, y grandes Patos, Codornices, Liebres, y Conejos. Es la Tierra mui fértil, y llana, y ai cerca de la misma Plaia, lindisimos Prados. El General, y el Padre Frai Antonio, con otros Soldados, corrieron la Tierra, y la miraron, y contentò à todos su buen Cielo, y temple. Aviendose prevenido, y hecho todo lo que ordenò el General, se diò orden, en salir de allí, para proseguir su Viage comenzado; y así fue la salida de este Puerto, à veinte Dias de el Mes de Noviembre, Miercoles. Aqui Confesaron, y Comulgaron todos, antes de salir, porque iban ya muchos Soldados enfermos, y se avian muerto ya algunos de los de confederacion, y mas prendas; y así fueron proseguendo su Viage, la Capitana, y Almiranta juntas, y la Fragata iba cerca de Tierra, mirando lo que avia.

CAP. LIII. En que se trata de lo que le sucedió à esta Armada, desde que salió de el Puerto de San Diego, hasta llegar al Puerto de Monte.

Rey.

FROSIGUIENDO su Navegacion esta Armada, desde que salió de el Puerto de San Diego, comenzó el Viento Norveste (Rey, y Señor absoluto de aquella

Costa) à ventar, como solia; y poco à poco, llegaron las Naos à vista de vna Ensenada, y en Tierra de ella, avia mucha freicura, y grandes humos de los Fuegos, que los Indios hacian, y levantaban, para que allí llegasen las Naos, y llegando allí, no hubo donde las Naos pudiesen estar seguras de el Viento Norveste; y por esta razón pasaron adelante, y pocas Leguas de

alli, vieron vna grande Isla, casi doce Leguas apartada de la Tierra-firme, y así fueron à reconocerla; y el Dia que se vió, fue de la Gloriosa Martir Santa Catalina; y por esto se llamó de este nombre: y à veinte y ocho de Noviembre, surgieron las Naos junto à ella, y antes de llegar à ella, se divisó otra mucho maior, que estaria al Sudueste de esta de Santa Catalina, y dexaronla sin reconocer, hasta la buelta de el Viage. Antes de llegar à esta Isla, començaron los Moradores de ella à hacer humos; y quando vieron que ya estaban alli, las Mugeres, Niños, y Hombres Viejos, començaron à dar voces, y hacer mucho regocijo, en señal de alegría, y se baxaron de vnos Montecillos à la Plaia, à llamar la Gente recién venida. el General mandò, luego como llegaron alli, al Almirante Toribio Gomez, que con el Padre Frai Antonio de la Ascension, y con el Capitan Peguero, y con el Alférez Alarcón, y con dos docenas de Soldados Arcabuceros, fuera à Tierra, à ver, que queria aquella Gente, y viese que tenia aquella Isla, y le diese aviso. Quando la Gente, que iba con el Almirante, saltaba en Tierra, se llegaron alli muchos Indios Viejos, è Indias, y Muchachos, con tanta afabilidad, y llaneza, como si se huvieran otra vez visto con Españoles: pidioseles por señas Agua, y traxeron vna Botija de ella, hecha de Juncos, à manera de Garrafa, y era buena; pero traianla de alli algo lexos, de vna mui pequeña Fuente, toda cercada de Carcos, y Sabinas; de las quales cosas à abundancia en esta Isla. Dióse aviso al General, de lo que se avia visto, y se tornaron à las Naos por aquella Noche. El Dia siguiente, mandò el General se sacase recado, para hacer en Tierra, donde el Padre Frai Andrés, y el Padre Frai Antonio, dixeran Misa (el Padre Frai Tomás ya venia enfermo,) y así salió toda la Gente à Tierra, à oír Misa. En esta ocasion, se avia llegado alli grande numero de Indios, de buenos cuerpos, y fornidos, que el Dia antes todos andaban pescando en vnas Canoguelas, que ellos vsan, de Tablas bien hechas, como Barquillos, con las Popas, y Proas levantadas, y mas altas, que el Cuerpo de la Barca, ò Canoa. Algunas de estas, son tan grandes, que caben veinte Personas, y por lo menos andan de ordi-

nario, en cada vna, tres Perforas: quando van à pescar, dos Hombres, y vn Muchacho, los dos, para remar, y el Muchacho va hechando fuera el Agua, que va entrando dentro. Vieronse aqui esta Dia muchas cosas, que con brevedad pienso contarlas.

Digo, que el modo que tienen en pescar estos Indios, es gracioso, facil, y gustoso: de los Sabinos sacan vnas Varas mui largas, y delgadas, y en cada vna de ellas ponen, como postigo, vn Arpón, hecho de huesos de Pescados, y en este Arpón atan vn Cordel largo, y llevan estas Varas en sus Canoas; y en viendo el Lobo Marino, ò Pez razonable en el suelo, cerca de las Peñas, los clavan con los Arpones de estas Varas; y como el Arpón queda alido al Pez, danle Cordel, hasta que de cansado le sacan à la orilla, si es grande; y si es pequeño, lo fuben à la Barca. Con este artificio, cogen estos Indios, todo el Pescado que quieren, y muchos Lobos Marinos, de los quales se aprovechan, para comer, y para cubrir sus carnes, que con Pielas de estos Animales Marinos se cubren, así las Indias, como los Indios. Las Indias son bien agestadas, de mui lindos ojos, y de rostro, mui modestas, y honestas. Los Niños, y Niñas, son blancos, y rubios, y todos en comun mui afables, y risueños. Vsan estos Indios, de vnas grandes Cabañas, para sus Moradas, y de Basijas de Juncos tapidos, en que tienen, y traen Agua. Ai en esta Isla mucha cantidad, de vnas como Papas, y Gicamas pequeñas; y los Indios pasan à venderlas à la Tierra firme, que viven de comprar, y vender. Ai en esta Isla, y en todas las que dire adelante, mucha Gente; y en especial en esta Isla, ai muchas Rancherías, ò Vecindades; en ella se hallò vn Templo, donde ellos hacian sus Sacrificios, y era vn Patio grande, y llano, y en la vna parte de el, que era donde ellos tenían el Altar, avia vn Circulo redondo, grande todo, rodeado todo con Plumas de varias Aves, de diferentes colores, que entiendo eran de las Aves, que à sus Idolos sacrifican muchas: Y dentro de el Circulo, avia vna Figura pintada, de varios colores, como de Demonio, al modo, y vsança, que los Indios de esta Nueva España le suelen pintar, y à los lados tenia la Figura de el Sol, y de la Luna. Aqui sucedió, que quando

los Soldados llegaron à ver este Templo, avia dentro del Circulo dicho, dos grandísimos Cuervos; y como llegaron los Españoles, se volaron de alli, y se pusieron en vnas Peñas, que cerca de alli avia; y los Soldados, como vieron, que eran tan grandes, les apuntaron con los Arcabucos, y mataronlos ambos, de lo qual començò à llorar, y hacer grandes sentimientos vn Indio, que con los Españoles hasta alli avia ido. Yo entiendo, que les hablaba el Diabolo en estos Cuervos; porque les tenían grande respeto, y veneracion; y vió vno de los Religiosos, que alli iban, estar labando vnas Indias en la Plaia, vnos Pescados, para comer ellas, y sus Maridos, è Hijos, y se llegaron à ellas vnos Cuervos, y las quitaban con el pico el Pescado de la mano, y ellas callaban, y no los osaban ojear, ò espantar de alli, y se espantaban de ver, que los Españoles les tiraban de pedradas.

Ai, sin las cosas dichas, en esta Isla, muchos Puertos, y buenos, y mucho Pescado, en especial mucha Sardina, grande, y buena, y de otros Peces. Ai Perdices, Codornices, Conejos, Liebres, y Venados. Muchos de estos Indios se quisieron venir con la Armada: son mui ingeniosos, y son utilísimos de manos, para tomar, y hurtar qualquier cosa, y para ponerla en cobro, que si no fuera por ser largo, contara algunos lances, que hicieron, que dudo, que Gitanos sean mas avisados en esta facultad. Reconocida esta Isla por diferentes partes, y sitios, partió esta Armada de ella, à 25. de Diciembre, con blanco de ir à reconocer otras, que por alli avia, y de pasar à la Costa de la Tierra-firme, para ir la reconociendo, y demarcando. Desde esta Isla se van siguiendo vna renglera de Islas, en renglera, y por orden, à quatro, y à seis Leguas vnas de otras; vnas son grandes, y otras pequeñas, y todas están llenas de Gente, y todos los de estas Islas se tratan vnos con otros, y se comunican, y contratan con los de la Tierra-firme. Tomarán todas estas Islas, en largo, desde la primera, hasta la postrera, casi cien Leguas, que van seguidas vnas con otras, como va la Costa de la Tierra-firme; y como son tantas, tan grandes, y tan juntas, los que vienen de Filipinas à la Nueva España, siempre entendieron eran Tierra-firme to-

das estas Islas, y así siempre se han apartado de ellas: mas como diximos, no es Tierra firme, sino Islas, y mui pobladas de Gente, y entre estas Islas, y la Tierra-firme, ai mui buen pasaje, y ancho por partes: ai doce Leguas, y por otras diez, y por lo mas angosto avrá ocho Leguas de ancho. Llámase este pasaje, el Canal de Santa Barbara: está tendido de Oriente, ò Poniente. Aviendo, pues, llegado estas Naos cerca de la Tierra-firme al principio de el Canal de Santa Barbara, salió de Tierra-firme vna Canoa con quatro Remeros, y en ella venia vn Indio, que era el Señor, ò Rei de aquella Costa, ò Tierra-firme. Esta Canoa llegó à la Nao Capitana, y con grandísima diligencia, y presteza, dió tres bueltas al rededor del Navio, cantando todos los que iban en ella en su Lengua, al modo que cantan los Indios en la Nueva-España, al mitote, y luego se llegaron à ella, y sin recelo alguno, ni temor, entró dentro de la dicha Nao Capitana aquel Indio Reiqueuelo, ò Cacique de aquella Tierra, y lo primero que hizo en entrando, fue, dar al rededor de la Plaça de Armas otras tres bueltas cantando, y luego delante de el General, y de los demas, hizo vn largo razonamiento en su Lengua, que no se le entendió cosa de las que dixo; y aviendole acabado, por señas claras, dixo, como los de la Isla de Santa Catalina le avian avisado, por quatro vias, con Canoas, como avian llegado alli aquellos Navios, y que era Gente vestida, y barbada, y de buen coraçon, y buen trato, los que en ellos venian, y que los avian regalado, y dado muchas cosas, que saliesen à verlos, y que por esta informacion, y aviso, avia venido alli à ofrecer su Tierra, y regalo, si lo quisiesen recibir, que el lo supliría, pedía, y rogaba, que se llegasen con los Navios à Tierra, y que alli les proveeria de lo que huviesen menester; y como no viese Muger alguna en el Navio, preguntò por ellas, por señas, señalando las partes de su puridad, y fue tan al natural la seña, que si hablara en nuestro Español, no pudiera decirlo mas claro. El General le dixo, que no las llevaban, ni las avian menester; entonces el Indio importunò al General con mas eficacia, se fuera à su Tierra con la Gente, que traía, que el le promeria de dar

à cada vno de todos los que en el Navio iban, diez Mugerres, de lo qual se rió toda la Gente mucho, y el Indio, entendiendo, que era por burlar de él, y que no haria lo que prometia, tornó à dar sobre ello, diciendo fuese vn Soldado en la Barca, que él avia venido à su Tierra, à ver si era verdad lo que él prometia, y que él quedaria en Rehenes, con vn Hijo suyo, en el Navio, en el interin, que el Soldado fuese. Parecióle al General consultar sobre ello à los del Consejo, y acordóse, que por ser yá de Noche, no se hiciese nada, hasta la mañana del Dia siguiente; y que si entonces se viese avia comodidad, para estar las Naos, que se irian, que se fuese el Indio à su Tierra, y que a la Mañana iria. Con esto despedieron al Indio, aviendole dado el General algunas cosillas, y él se fue muy contento, para mandar apercebir con que regalar los nuevos Huespedes, y Combidados. Dentro de vna hora, despues que el Indio se fue, sobrevino vn Viento Sueste, que en todo el tiempo, que avia que navegaban, no avia avido otro; y como era à Popa, parecióle al General, y à los demás, que se aprovechasen de la ocasion, y que à la buelta llegarían à ver lo que aquel Indio decia; y así, dieron Velas à los Navios, y aquella Noche fue la Navegacion muy à gusto, de suerte, que fue à las siete de la Tarde, à 3. de Diciembre, Vispera de Santa Barbara, quando comenzó este Viento, y duró hasta las ocho del Dia siguiente, y yá entonces estaban las Naos casi en las vltimas Islas del Canal, que son seis, à dos Leguas vnas de otras, y será el Canal de mas de veinte y quatro Leguas de largo. La Costa de la Tierra-firme es muy vistosa, y llena de Arboleda, y por toda ella ai muchas Poblaciones de Indios.

El Dia de Santa Barbara, en la Noche, sobrevino el Viento Noroeste, que causó harto trabajo, y asficion; porque como era de Noche, y entre Islas, y en Canal, la Mar, anduvo bravissima, y el temor fue aun maior, por no perderse en alguna Isla, à causa de las muchas que allí avia; y sin esto, duró toda aquella Noche, y dos Dias siguientes. El Dia de San Nicolás amansó, y poco à poco fueron las Naos adelante; en este parage se perdió de vista la Fragata entre aquellas Islas. Con la bonança, que digo, salieron estas Naos de

entre las Islas; y llegándose à Tierra, para ir la reconociendo, vieron ser muy alta, y montuosa, y à su abrigo, ai algunas Ensenadas, y de vna de ellas salieron quatro Canoas de Juncos, y en cada vna dos Indios desnudos, las quales se vinieron derechas à las Naos; y llegando à ellas, dieron, con mucha liberalidad, mucho Pescado, que traian, y en especial Sardinas saladas, y salpiefadas, que ellos traian, para cebo de otros Peces maiores; no hablaron palabra estos Indios; y por señas decian quanto querian. Son mas altos, diferentes, y membrudos, que otros, que antes se avian visto, y traian algunas Pieles de Cabra, con que cubrian sus carnes. Dieronles la Gente de las Naos algunas cosas de comer, y de vestido, y ellos se tornaron muy contentos à sus Tierras. Dieron muestra estos Indios de buenos naturales, y dociles, y de no ser ladrones, ni quisieron tomar cosa alguna, si ellos no daban antes algo por ella. Poco mas adelante, el Dia siguiente, vinieron tambien otros Indios, que sucedió lo propio con ellos, que con los pasados, que todos se parecian muchos. Estos importunaron, à que fueran estas Naos à su Tierra, y ofrecieron mucho regalo de Pescado, y Bellotas, que es su comida, y sustento ordinario. Agredeciéndose la buena voluntad, y con él algunas dadiyas, que le dieron, de comida, vestido, y farras de Cuenras, se tornaron muy contentos de aver visto tan buena Gente. En este parage alcanzó la Fragata à las Naos, y dixerón, como los Indios de aquellas Islas los avian regalado con Pescado, y Bellotas, y que todas están llenas de Gente. Luego como llegó la Fragata, mandó el General, fuese Tierra à Tierra, mirando si avia algun Puerto; porque estaba toda la Costa obscura, con vna espesa Neblina; y aqui sobrevino otro poco de Viento, acomodado à la Navegacion, que duró casi hasta 14. de Diciembre, que aclaró vn poco el Dia, y se hallaron estas Naos cerca de vna Sierra muy alta, y blanca, y por lasaldas toda bermeja, de mucha Arboleda, y llamóse esta Sierra de Santa Lucia, y esta es la que vienen à reconocer de ordinario las Naos de China. Quatro Leguas mas adelante, entra vn Rio en la Mar, por entre vnas Peñas, que baxa de vnas Sierras altas, y blancas, que todo él está por las orillas lleno de Alamos blancos, y negrillos,

y de Sauced, y Carças, y de otras Arboledas de España; llamóse este Rio del Carmelo. Dos Leguas mas adelante, está vn famoso Puerto, que entre él, y el Rio dicho, ai vn Monte de Pinos, de dos Leguas de travesia, y hace vna punta la Tierra, para la entrada del Puerto, que se llamó Punta de Pinos. En este Puerto entró esta Armada, para dar orden en despachar aviso à la Nueva España, y fue à 16. de Diciembre.

C A P. LIV. En que se trata de lo que esta Armada hizo en este Puerto de Monte-Rei, y de como se despachó à la Almiranta de aviso à la Nueva-España, y de la salida de él, para el Cabo Mendocino.



Diez y seis de Diciembre diximos en el fin del Capitulo pasado, como la Armada avia entrado en el Puerto, que se llamó de Monte-Rei (à contemplacion del Conde de Monte-Rei, Virrei de la Nueva España, que era quien los avia embiado à este Descubrimiento, en nombre de su Magestad.) Era yá de Noche, y el Dia siguiente mandó el General, se sacara Recaudo, para que los Padres Frai Andrés de la Asumpcion, Comisario, y el Padre Frai Antonio de la Ascension dixeran Misa los Dias, que halli huviesen de estar. Hicóse la Iglesia à la sombra de vna grande Encina, que con algunas de sus Ramas llegaba à la Mar, y cerca de ella, en vna Barranquilla, à veinte pasos, avia vnos Poços, en que avia Agua muy buena, dulce, y tenia la que fue menester, para beber la Gente de la Armada el tiempo, que allí se detuvo. Dixose Misa del Espiritu Santo, para que Dios diese luz al General, y à los del Consejo, para que allí ordenasen lo que mas conviniere al servicio de Nuestro Señor, y de su Magestad. En el Consejo se propuso, despues de aver oído Misa, acerca, de como, y de que manera, se daria noticia al Virrei de la Nueva-España, de lo que hasta allí, en servicio de su Magestad, y de su Excelencia, se avia visto, y descubierto y como no se podia acudir al remedio de

los muchos Enfermos, que en las Naos venian, que eran tantos, que apenas avia quien pudiese decir, estaba del todo bueno, y sano, y avia muy pocos para acudir à marear las Velas de los Navios. El Piloto de la Almiranta, y su Acompañado, no podian levantarse de vna Cama, y el Piloto Maior, y su Acompañado de la Capitana, apenas se podian tener en pie; y sin esto se moria mucha Gente de los Soldados, y Martineros, y Grumetes, y Pages, que por lo menos, serian yá por todos diez, y seis los muertos, quando à este Puerto llegaron. Determinóse en el Consejo, que la Almirante tornase de aviso, y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y el Piloto Juan Palqual, y el Piloto, y Maestre Baltasar de Armas, y que en ella se embiasen à la Nueva España todos los Enfermos, y que se sacase el Bastimento, que en la Almiranta avia, quedando con lo que huviesen menester, con abundancia, los que con él tornasen, y que se le darian Martineros suficientes, para poder llegar con ella al Puerto de Acapulco; y que la Gente, que quedase sana, y con fuerças, se repartiere entre la Capitana, y Fragata.

Luego como se acordó en el Consejo lo que queda dicho, mandó el General se pudiese todo por la obra, lo qual, con la brevedad posible, se hizo; y aviendo sacado Traslado de todo lo que se avia visto, y descubierto, por ello se hizo vna Carta de Marear, para embiarla con lo escrito, al Virrei; y sin esto, se le pedia Socorro, para descubrir la Boca de la California, que en ella estarían aguardandole la Capitana, y Fragata, para mediado de el Mes de Maio, venidero de el Año futuro, señalando la cantidad, y calidad de lo que seria menester, para acabar de descubrir todo lo de la Costa de Californias.

En el interin, que las cosas dichas se despachaban, el Padre Comisario Frai Andrés de la Asumpcion, y el Padre Frai Antonio, dieron orden, en que toda la Gente de la Armada, sanos, y enfermos, todos Confesasen, y Comulgasen; y aviendo todos yá Confesado, y recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, se llevaron à embarcar los Enfermos, à la Almiranta, y el Padre Frai Tomás de Aquino, que era casi el mas enfermo de todos; y aviendo despachado el General todo lo que